

# LOS INGLESES EN ESPAÑA,



POSTILLON DE SEVILLA.

VALLESTEROS EN SEVILLA.

*El Editor sobre el elogio de Vallesteros del núm. anterior.*

Quando considero por un momento las acciones grandes de nuestros guerreros, no puedo menos de decir que el Masinisa aragonés, el invicto Vallesteros, es uno de los generales que mas han ennoblecido el suelo de la belicosa Iberia. Decía un gran orador hablando de Descartes, que "su discurso todo se consagraria a la virtud y a la verdad": y apostrofando otro a los manes de un gran hombre añadia: "Entonces este sepulcro se abriria: estos huesos se juntarian otra vez para decirme: ¿a que vienes a mentir por mí, yo que jamas he mentido? dexame reposar en el seno de la verdad: no vengas a turbar mi paz con la adulacion que siempre aborrecí". Lexos pues de mi alma esa pasion baxa y detestable, quando solo se enamora de la verdad, y mira con odio encarnizado a esos seres, bastardos enemigos de las almas grandes, y envidiosos de las glorias que no merecieron: mientras que no representan otro papel mas que el de los Apios ambiciosos, o el de los soberbios Claudios en Roma. Las sabias luces que ha esparcido el autor del *Elogio del general Vallesteros* publicado en el número anterior, me iluminan soberanamente, para que discurra sobre esta sencilla expresion *Vallesteros en Sevilla*, y Vallesteros levantando una reserva. ¿Que campo de reflexiones para el que aprecia las glorias de su patria, no para el quiere encadenarla, oprimirla, y avergonzarla! Es muy hermosa la verdad, para que yo me protituya con vileza, obscureciendola, ó pisan-

dola: y la misma patria me dice, que ningún servicio del general Vallesteros le sería tan grato, como que se le destinase á levantar una reserva en Sevilla. ¡Y entonces!... Este gran general se quejaba un día á la nación con estas expresiones de dolor: "si nuestros mas poderosos exercitos han sido batidos y dispersados por causas que no pretendo averiguar: si aun están abiertas las heridas en los corazones de los españoles por las victimas sacrificadas el dia 19 sobre Badajoz: si las derrotas y dispersiones de los exercitos de levante arrancaban las lagrimas de nuestros ojos" (1)... basta general, que los exercitos españoles han sido batidos: se han sacrificado victimas sobre Badajoz: y los de levante se han dispersado, porque no tenian estos guerreros la disciplina militar, que has inspirado á tu 3.<sup>a</sup> division. Aquella disciplina que les ha hecho columnas inmóviles delante del enemigo, pues no hemos visto á ningún soldado de Vallesteros, que ó temblase, ó huyese. Quando Marte se enfurecia con encarnizamiento, los soldados de Vallesteros cobraban nuevo vigor, porque no eran como los mercenarios de Caligula, ni los ignorantes de Formion, que inexperto les enseñaba el arte militar: porque no eran los cobardes, que llenaron de escombros y ruinas á Grol la desventurada: porque no eran los relajados de Metelo, ni los debiles que afrentaron el nombre de Corbalon en Siria, y el de Vitelio en Africa. ¡Si como los soldados de Vallesteros se viese una nueva reserva en Sevilla!... ¡ó patria!... ¡yo que contemplo tus males!... ¡tus derrotas!... ¡tu afrenta! y la infamia vergonzosa con que te han cubierto!... serán odiosos para mi alma los nombres de Burgos, de Alcalá la Real, y de Belchite. Yo leo con estremecimiento las funebres inscripciones de los panteones erigidos en los campos de Uclés: yo me horrorizo al oír los ecos espantosos de nuestros manes despedazados y sangrientos en las orillas del Segre: yo recuerdo con abominacion las jornadas desastrosas sobre el Vallés, y Puente del Arzobispo: yo me estremezco quando veo moribundo el honor de nuestros soldados en los campos de Almansa tan funestos como los de Maraton para Atenas: yo veo pocos farsalicos, pocos filipicos, pocos accios en nuestra

(1) *En sus descargos pág. 14.*

gloriosa revolucion: al par que á mi fantasia agitada se representan funebres imagenes de destrozo, de carniceria y de sangre; porque alli no estaba el Batallon de Vallerstros; porque alli no guerreaban los regimientos de Castropol, Lena, Rey, Cangas de Tineo, é Infiesto, que batallaron en Loja con el mismo ardor de los que triunfaron en Tarichea; porque alli no habia falanges de nuestros imperterritos guerreros, que cubrieron de ignominia la cerviz orgullosa de Oudinot, como la de Porro y Dario humillados por el vencedor en Arbela, Ipsi, y riberas del Tigris caudaloso. El que batió á Oudinot. y fué causa de su ultima ruina, no fué vencido en Sastago, derrotado en Mequinenza, ni perseguido en Monroy: no vió dispersos y errantes sus batallones en Martorell y Susana, ni fué vencido con ignominia en Bascara.

Las tropas de este caudillo, hijos de la guerrera Andalucia, no son las de Venegas en Almonacid, las de Cuesta en Riosco, ni las que se espantaron en Alagon y Epila: no son como las de Blake que arrojaron sus banderas en Burgos: son las que en Tamames avergonzaron á Marchand: son las de Giron que destruyeron á Saltier en Aranjuez: son con las que Alburquerque batió y ahuyentó en Mora; y Mendizabal en Villafranca de Bierzo. ¡Que nombres los de Sornosa y Valmaceda; de Bribiesca, Somosierra, orillas del Ezla, Gallegos, Mora, Lugo, Carrera, puerto de San Payo! Ellos me recuerdan con placer los nombres respetables de San Juan, de Mahy, de Carrera; de aquel Carrera, que desde las limitrofes de Valencia, sus manes sangrientos colocados sobre el panteon, que le ha erigido la patria, dan gritos acriminando la debilidad vergonzosa de algunos de nuestros guerreros; al paso que se pinta con obscuros colores la imagen de abatimiento, que rodea á Soult y Ney en Galicia, á Duhesme en Cataluña por Campo Verde cerca de Puigcerdá, y que desesperado huyó á Mont Luis en la Cerdeña francesa. Aquellos montes han sido no una vez sola las Termopylas para el general O'Donnell: oídlo, Sevillanos: en Abisbal, este Scipion magnanimo hizo 1800 prisioneros, é hizo una marcha tan rapida como la de Agesilao de 30 leguas, para encerrar á Macdonald en aquel puerto.

¿ Para que recordar ya á Segovia y Cabezon? ¿ para

que las Eras de Zaragoza? ¿para que las cumbres escarpadas del Bruch? ¿para que la batalla gloriosa de Andalucía, que hizo desamparar al rey José a Madrid, y ocultar en la frialdad de los Pyreneos su pavor y su vergüenza? ¿y que el orgulloso Bonaparte, que habia conseguido tantas victorias, destruido tantos tronos, y dictado ley al continente, viese en el exceso de su furor encerrarse en Navarra, y provincias bascongadas á esos invencibles, que oyeron un dia estas expresiones lisonjeras: *la fama de vuestras victorias ha llegado á Berlin antes que vuestras bayonetas?* ¡Que quadro, Sevillanos! ¡que lecciones! ¡si entre nosotros hubiese muchos Menachos, y pocos Imazs! la patria tendría opinion, tendría victorias, y aquellos héroes, que en los montes de Navarra han hecho resonar el augusto nombre de la España, y que tambien lo ha hecho Vallesteros en los de Antequera y Ronda. ¡O si el Augusto Congreso, olvidando la debilidad de este héroe, le colocase en Sevilla! ¡si este Busto dichoso se viese rodeado de nuevos legionarios, que en los momentos de la prosperidad romana honraron las orillas del Guadalquivir, quando los hijos de Cordoba la imperterrita estaban en las cohortes de Scipion el vencedor! ¡Que dias de honor para el capitolio, que mas se complacia de tener en su Ayudadora, y primera Clasiaria á los Andalucés, que ver correr al Eufrates caudaloso en las provincias de la remota Asia baxo su imperio esclarecido! Como quiera, las soberanas disposiciones del Gobierno han de respetarse, y ante el trono de la magestad, el verdadero español debe derramar incienso y perfumes olorosos de la mas ciega obediencia. En la insercion del *Elogio de Vallesteros* en el número anterior, no hemos tenido otro objeto que alabar las virtudes militares de un general y buen patriota; los importantes servicios que ha hecho por nuestra libertad, y los que haria, si la Regencia del reyno tuviese por conveniente quedar satisfecha con el sacrificio doloroso de este famoso Alcibiades, y cuya memoria triste se disiparia con ver á *Vallesteros en Sevilla*.

---

Sevilla: por la Viuda de Vazquez y Compañia.  
Año de 1813.